

**«Romper los esquemas choca dentro y fuera de la comunidad»**

**Quieren cambiar la situación de la mujer gitana sin perder el respeto a su cultura**

de ser mujer y gitana. «Estamos aún a medio camino, porque todavía no son tantas las mujeres gitanas que acceden a la universidad, y también corremos el riesgo que se cuestione nuestra identidad propia como gitanas. El hecho de no haber hecho lo que se hacía antes choca dentro de la comunidad. Y fuera también es difícil», explica Dolores.

### Defender su identidad

Según recuerda Dolores Fernández, ella y su hermana Francisca eran las únicas niñas gitanas que estudiaban en el colegio. «Se trataba por aquel entonces de un caso extraño, algunos gitanos temían que perdiéramos nuestra identidad, pero se ha demostrado que se pueden hacer las dos cosas», afirma.

Desde pequeña, Dolores se ha mostrado orgullosa de ser gitana, «quería que se nos viera a las mujeres gitanas desde otra óptica diferente a los esquemas que todos tienen». Esto le provocó el rechazo de algunos padres de alumnos, pero reconoce que en general, no se produjeron grandes problemas. «Afortunadamente todo aquello sirvió para

que ahora cada vez estudien más gitanos con total normalidad y se nos brinden más oportunidades», sostiene Dolores.

Sin embargo, esta «revolución» no se está produciendo de una manera generalizada. «No es un avance lineal, sino que en un mismo momento están coexistiendo varias realidades a la vez y hay grupos que están más abiertos a modernizarse y otros, formados por personas mayores y algunos hombres, que son más cerrados y se quedan en las ocupaciones tradicionales», apunta.

De hecho, aún existen familias que no ven con buenos ojos que sus hijas vayan al colegio y tengan la oportunidad de tener un trabajo. Siguen con la idea y la que hasta ahora era la imagen tradicional de la mujer gitana de casarse, cuidar hijos y trabajar en los mercadillos. Una situación que todas esperan que cambien en poco tiempo, pero no cabe duda de que un número importante de mujeres gitanas, y cada vez va en aumento, se han cansado de ser simples objetos para sentirse útiles y evolucionar con los nuevos tiempos. Lo único que falta es que les dejen, porque ganas no faltan.

**La mentalidad de los gitanos comienza a cambiar, si bien los más mayores piensan todavía que no es necesaria esta «revolución»**



Una alumna sigue las instrucciones de su tutora durante una clase. /IDEAL

## 'Guerra' de sexos

S. F./M. C. SEVILLA/GRANADA

Los derechos de la mujer y las costumbres gitanas plantean el importante dilema de hasta qué punto algunos elementos centrales de la cultura gitana, tal como son interpretados, vividos y presentados por algunos gitanos, son hoy contrarios a la igualdad de oportunidades y derechos entre hombres y mujeres. De hecho, aún son muchos los gitanos que no ven con buenos ojos que las mujeres accedan a la universidad, a simples cursos de formación o a un trabajo que no sea la venta ambulante o la actividad agrícola. Es lo que José F. M. llama adaptación. Tiene 53 años y afirma que ellos también tienen que «acoplarse» a los nuevos tiempos. Algo que no le ha costado a la nueva generación que apoyan la decisión de sus madres, hermanas o novias.

Y es que todo ha cambiado. Como cuenta Dolores Fernández, sus padres lo tenían claro, pero a muchos otros les cuesta aún hoy mucho trabajo aceptar que su hija quiera ir a la Universidad, «porque no están preparados para eso y les preocupa la repercusión en el grupo». Son las personas mayores y los hombres

**«Los jóvenes ya no ven con malos ojos que las mujeres gitanas estudien»**

los que presentan más problemas a estos cambios. Como expone Dolores, «cuesta mucho convencer a la gente mayor de que debemos avanzar con los tiempos y de que no podemos continuar como en el siglo XIX, pero es algo que tenemos que hacer». La labor que las pioneras en esta 'revolución' han llevado a cabo durante años comienza a dar sus frutos, de modo que los cambios de mentalidad se están viendo reflejados en las nuevas generaciones de gitanos. Según Dolores, «los jóvenes vienen mejor preparados y con mejores ideas, ya no ven con malos ojos que sus novias o sus hermanas estudien».

### La mujer decide

De hecho, como afirma Francisca Fernández, ahora es la mujer comienza a decidir: «Si tiene 20 años y no quiere casarse, pues no lo hace. Antes se pasaba de la niñez a la madurez sin vivir

otras fases de la vida, se pasaba de corrido, y ahora esa etapa se vive mucho más, a veces por seguir estudiando y otras como decisión personal», explica Francisca, quien a pesar de no tener hijas (tiene dos varones) no se cansa de repetirles lo importante que es la formación y el papel de la mujer en la sociedad gitana. Dolores señala que los hombres están cambiando y cada vez están más convencidos de que hay que acceder a la formación, «ya que es la única herramienta que tenemos y concede más oportunidades». Y es que el cambio que ha desarrollado y que busca la mujer gitana también está modificando los hábitos de toda una comunidad basada en el patriarcado, «y eso cuesta mucho». Compara esta situación, con las experiencias vividas por millones de mujeres que «han querido luchar por la igualdad y han salido de su casa para buscar la vida».

Y de hecho, en ello están, y como dice Francisca Fernández, sería una pena que este importante proceso se parara. «Lo que pasa es que el ritmo es lento y lo que nunca vamos a hacer es una guerra en contra de los hombres», en esto coincide con ellos.



Dirigentes de colectivos gitanos, Dolores Fernández y Remedios Fernández, posan con la concejala Asunción Jódar (centro). /IDEAL